

HISTORIAS DE ABUELAS

MARÍA DILIA SUEYRO, UNA MADRE TRABAJADORA, SENSIBLE Y LUCHADORA

Su hija María Delia Leiva y su nieto, Gabriel Matías Cevasco, fueron secuestrados el 11 de enero de 1977 en la vía pública en el partido bonaerense de San Martín. Desde entonces comenzó una búsqueda incansable. En octubre de 2000 y, luego de un largo proceso, el joven recuperó su identidad y su historia.



Foto: ARCHIVO ABUELAS

Por Luciana Guglielmo

La sabiduría es uno de los dones que caracteriza a las Abuelas. Ellas han sabido transformar las lágrimas en sonrisas, la tristeza en ganas y el dolor en esperanza. Ellas son mujeres corajudas que al unir sus fuerzas en pos de un objetivo en común lograron armar un colectivo de amor y fortaleza que se convirtió en ejemplo de lucha. Muchas Abuelas siguen con el mismo espíritu que hace 37 años; otras, tristemente, no pudieron ganarle al paso del tiempo y se marcharon. Ese es el caso de la Abuela María Dilia, que falleció unos años antes de que su nieto Gabriel vuelva a casa.

La Abuela

Sus hijos la recuerdan como una mujer muy especial y de gran carácter. Fue una luchadora, muy solidaria, cuya prioridad siempre fue la familia. Se casó con un empleado del Ministerio de Marina, un joven bohemio y encantador que la enamoró. Tuvieron cuatro hijos: Adriana, Alberto y las mellizas María Carlota "Coty" y María Delia "Dilín". Vivían en el barrio porteño de Caballito y los pequeños crecieron entre risas y juegos en los parques más lindos de la zona.

La Abuela María Dilia era empleada en Gas del Estado y entraba muy temprano a trabajar. Sus hijos recuerdan la rutina de su madre como muy sacrificada. Se levanta

La querida Abuela María Dilia Sueyro.

taba a las cuatro de la mañana para dejarles la comida preparada para cuando regresaran del colegio. La Abuela volvía de su trabajo a eso de las 15 y estaba lista para ayudar a sus hijos con las tareas de la escuela y también para ordenar la casa. Recuerdan también que el sábado era día de limpieza y de compras en la feria y que las peleas entre ellos por llevar el changuito con las bolsas era una constante de cada semana.

Coty cuenta que su madre se preocupó mucho por alimentar la vida cultural de los chicos. Los llevó a muchas obras de teatro, de títeres, a conciertos y a ver ballet al Teatro Colón y al Teatro Cervantes. Reflexiona también acerca de que posiblemente el amor por la música clásica y la pasión por la danza de su hermana María Delia haya surgido de esas hermosas experiencias de niñez.

Años más tarde, y cuando los chicos ya eran adolescentes, la relación de la Abuela con su marido llegó a su fin y terminaron divorciándose.

María Dilia venía de una familia de tradición militar, donde sus tíos pertenecieron a la Marina y ella había sido criada en un ambiente muy severo y religioso. Cuando los chicos crecieron, las discusiones entre los jóvenes y la Abuela eran más frecuentes y tenían que ver con la militancia o los

estudios universitarios. De todas formas, y a pesar de las grandes disputas, el amor de familia estuvo por sobre todas las cosas y a pesar del desacuerdo, la Abuela siempre respetó las decisiones de sus hijos.

María Delia

Sus hermanos la recuerdan como una gran persona. Era sencilla, estudiosa, dedicada al trabajo y a los afectos. Se recibió de Profesora Nacional de Danzas y también de psicóloga.

Durante su militancia en el ERP conoció a Enrique Cevasco, un muchacho con el que compartieron los sueños de un hombre nuevo y creían que una sociedad distinta era posible. Al poco tiempo nació Gabriel, el 14 de octubre de 1976. En aquel entonces, María Delia era empleada de Establecimientos Textiles San Andrés, en el partido bonaerense de San Martín.

Secuestro y búsqueda

Dilín y Gabriel fueron secuestrados el 11 de enero de 1977 mientras esperaban el colectivo a la salida de la fábrica, por personal civil que manifestó ser de "la policía".

A partir de ese momento, comenzó una búsqueda desesperada por parte de la Abuela y de toda la familia. Redactaron *habeas corpus*, recorrieron destacamentos policiales, ministerios, golpearon las puertas del Episcopado, de la Cruz Roja Internacional y de Naciones Unidas, pero lamentablemente nunca tuvieron respuestas acerca de lo ocurrido con sus seres queridos. María Dilia se sumó a la lucha de las Abuelas y así se sintió más acompañada. La pérdida de su familia fue un golpe durísimo para ella pero, a pesar de todo, continuó luchando hasta el último día de su vida.

El camino de Gabriel

El pequeño fue llevado a la ciudad de Pergamino por la Policía de la Provincia de Buenos Aires y entregado a un matrimonio que lo inscribió como propio. A los seis años se enteró de que era adoptado, en tanto que a los 17 supo que había sido ofrecido al matrimonio que lo crió por una mujer policía. Ésta dijo que los padres del joven habían muerto en un enfrentamiento y él había quedado huérfano. Tras mucho tiempo de dudas y de incertidumbre, Gabriel finalmente se presentó en la CONADI y, luego de realizarse los análisis inmunogenéticos, en octubre de 2000 los resultados confirmaron en un 99,99% que era hijo de María Delia y de Enrique.

Así fue como aquel pequeño de tan sólo tres meses de vida volvió convertido en un hombre a casa, donde se reencontró con su padre y sus tíos. También se reencontró con su historia familiar, con fotos, con abrazos, con miradas y silencios.

Su Abuela no pudo abrazarlo, pero su recuerdo vive y su lucha valió la pena. La familia está unida y la misión cumplida.

CARLOTA AYUB DE QUESADA PARTICIPÓ DE UN HOMENAJE EN SAN RAFAEL

En la Plaza de la Memoria de San Rafael, la Abuela Carlota Ayub de Quesada, oriunda de esa ciudad mendocina, participó de la plantación de aromos, el árbol preferido de su hija Graciela, como homenaje a los 41 desaparecidos sanrafaelinos. Luego, Carlota, quien vive en España, participó de una conferencia

de prensa junto a los miembros del nodo de la Red por la Identidad local.

